

LA “ORACIÓN DE LAS TRES”

Una cita de fe, en la tradición marianista

Introducción

La “oración de las tres” es una plegaria típicamente marianista, que conservamos desde nuestra fundación, y que nos recuerda el misterio de la Redención. Es una cita espiritual que tenemos todos a la “hora de nona”, las tres de la tarde, hora en la que murió el Señor (Mc 15,34).

Tradicionalmente se ha atribuido esta oración al Beato Guillermo José Chaminade. Un análisis histórico de los textos, muestra que se usó primero en “La Misericordia”, gracias a la Venerable María Teresa de Lamourous (1801). Pero a través de las dos co-fundadoras de Chaminade, se puede rastrear su origen y llegamos hasta el Carmelo (recordemos que Adela de Trenquelléon primeramente quiso ser carmelita).

No tenemos constancia de que Chaminade la utilizara con la Congregación seglar; solo a partir de 1809 la recomienda para los miembros del “Estado” (grupo de congregantes comprometidos por votos privados, frente a la consagración sin votos del congregante, y dedicados especialmente a la animación espiritual de la propia Congregación). Desde ahí llega hasta las “Hijas de María” (1816), y a la “Compañía de María” (1817).

La redacción de la plegaria ha ido cambiando a lo largo de estos doscientos años. Hasta el último tercio del siglo veinte, todos los alumnos de los colegios marianistas han rezado todos los días esta oración, al comienzo de las clases de la tarde, empleando la fórmula vigente desde el P. José Simler (4º Superior General, gran rehabilitador de la figura del Fundador e impulsor de la espiritualidad marianista): “Oh divino Jesús, nos trasladamos en espíritu al monte Calvario...”. Muchos antiguos alumnos, ya mayores, se la saben de memoria, aunque hayan pasado muchos años desde que salieron del colegio.

Al componer el texto actual, se ha procurado, a la vez, acercarse al pasaje evangélico (Jn 19, 25-27), a los temas típicamente marianistas, y a las expresiones chaminadianas: “hora de salvación”... “bajo tu protección”... “dóciles a la acción del Espíritu Santo”... “asistirla en su misión”.

La estructura de la oración es tripartita:

1. La primera parte se dirige al Señor, y contiene tres párrafos: uno en el que nos reconocemos junto a la cruz de Jesús, con María y el “discípulo amado”; el siguiente, en el que pedimos perdón porque el pecado fue y es la causa de la cruz, (y a la vez reconocemos que la cruz lo perdonó definitivamente); en el tercer párrafo damos gracias porque Cristo “pensó en nosotros” (al dirigirse al discípulo y a María), especialmente al darnos a su Madre como don y madre nuestra. Se hace alusión a la “hora”, tema típicamente joannico, que está presente en las dos escenas marianas de este evangelista: Caná y junto a la cruz.
2. La segunda parte, se dirige a María. Le pedimos que nos acoja: “Bajo tu protección” es el comienzo de la oración más antigua que tiene la Iglesia dirigida a María. Y le rogamos que nos ayude a disponernos a la acción del Espíritu. María es así, apoyo fraterno, como hermana, e impulsora materna para hacernos “nacer” del Espíritu Santo (que “nazcamos de nuevo” al Reino como pidió Jesús a Nicodemo, para que Cristo nazca en nosotros). El misterio de la Encarnación (en el que tanto “protagonismo” tuvo Ella) queda así aludido, junto al de la redención (al que Ella es invitada a asociarse).

3. La tercera y última parte de la oración, se dirige al “discípulo amado” (tradicionalmente identificado con el apóstol Juan, aunque no debemos perder de vista el carácter simbólico que tiene la expresión en este evangelio). Se piden dos “gracias: a) de nuevo una petición de “acoger”, pero esta vez a María (“el discípulo la acogió” dice el texto evangélico); y b) “asistirla en su misión”: un tema netamente chaminadiano, conectado con Caná, y con la “Alianza” que hacemos con ella (aquí la “Oración de las tres” enlaza con la “Oración de consagración marianista”).

**Señor Jesús,
aquí nos tienes reunidos al pie de la cruz,
con tu madre y el discípulo que tú amabas.**

**Te pedimos perdón
por nuestros pecados,
que son la causa de tu muerte.**

**Te damos gracias
por haber pensado en nosotros
en aquella hora de salvación
y habernos dado a María por madre.**

**Virgen santa,
acógenos bajo tu protección,
y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.**

**San Juan,
alcánzanos la gracia de acoger como tú,
a María en nuestra vida,
y de asistirla en su misión.**

AMÉN

